

Volará
todos los sábados
si una causa
motivada y justa
ó injusta é in-
motivada,
no le retiene en
la jaula.

Redaccion
y administracion
bajada de la
Cárcel, núm. 6.
piso 2.



Precio.
Por suscripción
4 rs. cada
cuatro números
pasados
á domicilio.

Un nú-
mero suelto
un real.

En Provincias,
cada cuatro nú-
meros 5 rs.

EL PÁJARO AZUL,

EL MAS INOCENTE DE TODOS LOS PÁJAROS.

ALMACEN DE VERDADES PICANTES COMO GUINDILLAS.

CUENTO ACUATIL.

Uf! que calor tan insoportable! — que tiempo tan bochornoso! nos asamos vivos; esto no puede aguantarse; es preciso que llueva; yo temo un sofocon. No hay mas, mañana tomo un baño.—Señorita, dispense V., me presta V. un momento el abanico?— el termómetro marca treinta grados, canario! canario! canario!—que digan mas bien nos hallamos en la Habana — dígame V. cuando marchan Vds. á los baños?—; Y como ha cambiado el clima en Barcelona! parece obra de encantamiento; antes el verano era una primavera, hoy es cosa de morirse en este infierno; este verano es horrible, inaguantable, en ninguno habia sentido el calor que en este—cuantos baños ha tomado usted.—; Yo! ochenta.— Pues no es mucho que digamos — todo el dia si mis ocupaciones me lo permitieran estaria sumergido en el agua, — en ninguna otra parte con calor como este está uno mejor—efectivamente.—Hombre no me hable V. de este calor!— Señorita yo la adoro! mi corazon es un volcan.—Lo creo, pero nó se me acerque V.

tanto que el tiempo es caluroso.—; Mozo!—Qué pide V.?—Nieve.—; De chufa, de naranja, de limon, de fresa, de albericoque, de melocoton, mantecado, crema de avellana—leche marengada—piña de América?—No, hombre, no, que barbaridad; nada de América; de los Alpes si acaso. Sírveme el Simplon ó el Monte San Bernardo si quieres pero despacha que me estoy ahogando—digan lo que quieran, el verano es la estacion mas incómoda del año, yo estoy por el invierno—; *Qui la peta, qui la peta, á la americana!*—Bendito sea el Señor que te ha traído. Hijo mio vengan un par —demonio de taponos—pam!.... pum!....—Dios te lo pague y toma los cuartos que son bien empleados, no hay nada como la sed.— Sabes que pensaba, Ursula, que mientras dura esta endiablada canícula podríamos mandar á la Tecla que me arreglara el catre junto al comedor?—Por ningún estilo, si tienes calor aguanta que tambien sudo yo la gota gordá. Los hombres siempre buscáis pretestos—abramos pues el balcon—esto pase, que asi correrá el fresco—no sé como hay gentes que piden el verano—estoy de un humor atroz! Si tuviera en mi poder una pistola me pegaria un tiro—lo que le conviene á V. es la cerveza y algunos

baños frios.—La unidad de la Italia es inevitable.—Pues no me decia V. seis meses atrás que la consideraba irrealizable?—Que quiere V. que le diga esta mi opinion.—La mia es que ese calor le ec-salta á V. los cascos.—Hoy ya me he mudado tres camisas.—Pues esto es nada por las que yo me mudaba en Madrid el año x, cuando me eligieron diputado, etc., etc., etc.

Este á poca diferencia es el himno cotidiano que levanta la pobre humanidad achicharrada bajo los rayos caniculares de este sol tan anti-constitucional por no llamarle déspota.

Estas son las espresiones calurosas, inflamadas, ardientes, que salen de toda boca, disparadas lo mismo que una bala de fusil.

El sentimiento general, unánime, se queja de que hace calor.

El termómetro marea sus veinte y ocho grados, luego al sentimiento general por esta vez le sobra la razon.

El *Pájaro azul* sea que cree á ojos cerrados lo que dice el termómetro, ó sea que á su temperamento fogoso realmente le ec-saltan esos veinte y ocho grados, participa tambien por esta vez del sentimiento general.

El *Pájaro azul* en estos dias tan insufribles y *volcanizados* que llamamos Canícula, suda el quilo y siente no haber nacido cisne, ó por lo menos pato.

Si el *Pájaro azul* hubiera salido pato se consideraria feliz y viviria en un estanque en buena paz y armonia con los gansos.

Mas este sueño de verano no puede ya hoy dia realizarse, atendido á que los *gansos* se alarman y levantan el pesado vuelo al divisar tan solo la punta de las azules alas.

Pero vamos al caso, todo este exordio ó preámbulo, caluroso lector, no sirve mas que para decirte que despues de haber estado perplejo sobre el género literario que debia escoger como el mas adecuado á la presente estacion, creo finalmente haber dado en el *quid*.

He reflexionada mucho, he meditado mucho, he filosofado mucho mas y al fin y al cabo me decido á presentarte una novedad literaria que creo será de tu gusto, asi como lo es del mio desde ahora.

Se trata, pues, como supongo habrás comprendido, de iniciar un sistema de literatura no conocido hasta el presente, y del cual solicita el *pájaro* Real cédula de privilegio.

Un sistema de literatura, carísimo y sudadísimo lector, que te produzca el mismo efecto en lo intelectual que el efecto que te produce en lo físico una limonada-gaseosa ó bien una botella de cerveza, es decir que el género de lectura en cuestion es un *refrescante* que te ofrezco y del cual no hallarás en ninguna botica literaria.

Se trata nada menos que de ensayar por el *pájaro* en el presente artículo un estilo no sabido, sino líquido, un estilo propiamente de verano.

Sabido es que cierta clase de lecturas son altamente peligrosas durante la rigurosa estacion que atravesamos; sabido es que muchos escritores ó historiadores se han vuelto locos de resultas de algun fogoso libro que han compuesto, y lo que es peor aun mil veces que insiguiendo el adagio de que un loco hace ciento, la lecura del infortunado autor se ha pegado á los míseros lectores.

El *Pájaro azul* que trata de evitarse y evitaros todos esos inconvenientes y molestias ha dicho para su capote (de invierno por supuesto), pues, señor, lo que conviene á la inteligencia humana en este tiempo es una lectura amena y ligerita, que no caliente los cascos; una lectura especial, sin pretensiones, que calmando la sangre, la refresque y bajo estos supuestos filosófico-higiénicos nada mas saludable, ni mejor ni mas apropósito que unos cuentos.

Pero hay cuentos y cuentos como cuentos de cuentos, y esto no conviene por ningun estilo.

La cuestion es que sean unos cuentos que produzcan el mismo efecto que el que produce un baño al aire libre.

Hoffman tiene sus cuentos, Skakespeare tiene los suyos, idem Smit, pero todos estos son cuentos calientes y como quien dice del rigor del invierno.

Los *campesinos* y los de *color de rosa* de Trueba, si bien son algo mas tibios que alguno de los anteriores, no sirven tampoco para el caso. ¿Qué hacer pues? dijo el *pájaro*.

Pensando, pensando, pensando se le ocurrió la idea de unos *cuentos acuáticos* que los dedica á Neptuno, Dios de las aguas.

Aquí va este en muestra. Conste que lo escribió el *pájaro* en mangas de camisa.

Título del cuento: *El pescador pescado*.

En cierta region de la América Septentrional vivia retirado en un pequeño pueblo situado en la falda de un áspero monte un ex-*caporal* francés del tiempo de Napoleon I.

Era el tal *caporal* un hombre de unos cincuen-

ta años, alto, robusto con unos bigotes grises que le llegaban á la cintura.

Despues de la muerte del emperador en Santa Elena dijo el soldado para sus bigotes: aqui en Francia no le queda ya maldita la cosa que hacer á un hombre de mis circunstancias, y consultándolo con su cacumen y un amigo filósofo que tenia, se decidió por fin á arreglar su mochila y emprendió decidido una peregrinacion al Nuevo-Mundo.

Acostumbrado á las marchas dobles no tardó en llegar el buen francés á un puerto en donde fué recibido á bordo de un buque que se hacia á la vela á la mañana siguiente.

Los primeros dias de la travesia fueron felices en cuanto cabe, pero no tardó en cubrirse el cielo de opacas nubes que parecian montes, y el capitán del barco anunció que amenazaba una recia tempestad.

En efecto; desgarrándose las cataratas del cielo, bien pronto los rayos surcaron el firmamento y alborotándose las olas amenazaron sumergir el buque á los profundos abismos en donde Neptuno tiene construido su palacio de mariscos, y en donde las nayades y nereidas bailan al son del cuerno marino y entrelazan á sus húmedos cabellos las guirnaldas de corales.

Una centella lanzada desde lo alto del empireo dió fin á aquella terrible escena de agonía lenta, pues dividiendo el buque en dos mitades por la parte de proa, capitán, tripulantes, pasajeros incluso el *caporal* de los vigotes--patarramplum! héteos á todos de cabeza al agua.

El *caporal* que era hombre de serenidad naturalmente, pues durante su carrera militar hallándose habia en muchos peligros y contratiempos, no se alarmó por esto, sino que mientras los demás náufragos hacian esfuerzos sobrehumanos luchando con las olas, entre las cuales al fin y al cabo morian sepultados, encaramóse nuestro héroe á lo mas alto de un mástil que quedaba en pié como desafiando la tempestad, y alli como si tal cosa, sacó su pipa (que no la dejaba nunca) y encendiendo la yesca comenzó á fumar tranquilamente, como lo hubiera hecho ni mas ni menos asomado en una de las ventanas de su ex-cuartel.

Calmó por fin la tempestad, y disipándose las nubes (como todo se disipa en este mundo) salió la hermosa Luna rielando sus melancólicos rayos en las ya tranquilas ondas.

Entonces fué cuando el *caporal* se tiró al agua.

Pasaba esto por el mes de Julio ó Agosto. Con-

sidérese por lo tanto el placer que experimentaria nuestro hombre al sumergir su cuerpo en el líquido elemento.

Comenzó, pues, á nadar á nadar á nadar y al cabo de dos horas principiando á despertársele el apetito, trató de procurarse algo para la cena.

Venter non patitur moram; arrancándose algunos pelos grises del bigote é improvisando un anzuelo con un alfiler que en la camisa prendido jamás tampoco abandonaba, no le faltó ya mas que el cebo necesario para poder dar comienzo á la difícil pesca.

La historia no cuenta como salió del paso respecto al cebo el nuevo Robinson marítimo, sino que dice solo que gracias á aquel ingenioso medio, pudo cenar aquella noche opíparamente y comer todos los dias necesarios el pescado mas fresco, mas sabroso y sobre todo mas barato, que jamás honró mesa de príncipes ni emperadores... era francés y basta.

De esta suerte el *caporal* ya dormido, ya despierto fué nadando, nadando nadando por espacio de muchas semanas hácia la América Septentrional, y al cabo de una deliciosísima y feliz travesía tuvo la singular satisfaccion de poner los piés en tierra firme y poder desayunarse con la sabrosa carne de un enorme coco.

Ya le tenemos en América, veamos ahora que es lo que hizo.

Se encaminó primeramente hácia una espesa selva que á pocos pasos de alli crecia, y despues de haber disparado su *revolver* contra una bandada de papagayos, proporcionóse con media docena de ellos un segundo festin de Baltasar.

Despachó el rico y apetitoso manjar en menos de tres minutos, é incendiando su inseparable compañera de glorias y fatigas--la pipa--chupándola y rechupándola se quedó con ella voluptuosamente dormido bajo la agradable sombra de unos aromáticos laureles.

Diez horas de un descanso profundísimo fueron suficientes para restaurar del *caporal* las debilitadas fuerzas.

La Luna alumbraba el estenso y pintoresco paisaje cuando nuestro héroe levantóse bostezando de la verde hierba y comenzó resuelto su peregrinacion á traves de las enmarañadas selvas americanas.

Despues de muchos accidentes naturales y que son de suponer en una tierra virgen como aquella, llegó finalmente á una pequeña aldea en don-

de merced á la proteccion que fué dispensada por un compatriota, pudo el buen *caporal* fijar su domicilio y calzarse sin previa oposicion la plaza de secretario del ayuntamiento.

Desde entonces el *caporal* se hizo llamar *Monsieur*, perdió aquella sencillez de caracter y se le despertó la ambicion.

No muy lejos de la aldea habia una laguna, sitio el mas hermoso del universo, y oculto á las miradas del hombre por un espeso y humbrío bosque de pinos rojos, mirtos y laureles que juntaban y entrelazaban su ramaje con los altos nogales, con los arces, alisos fresnos, tuliperos, abedules, álamos y cipreces.

Aquello era un verdadero paraíso en miniatura:

En aquella agradable *soledad* anidaban y vivian en buena paz y amores el gilgero purpureo, las garzas, los cardenales, las pardillas azules, los papagayos, los monos, las ardillas, las culebras de cascabel y los orangutanes.

Era aquello otra arca de Noé.

Nuestro buen *caporal*—que todas las tardes despues del desempeño de su delicado cargo acostumbra á dar una vueltecita por los alrededores,—acertó á penetrar un dia hasta el mismo borde del lago, donde quedó encantado de la belleza y frescura de aquel sitio.

Sentóse, pues, nuestro gran hombre sobre una roca cubierta de verde musgo que una gruesa esmeralda parecia, y encendiendo la consabida pipa púsose á contemplar desde aquella eminencia la tersa superficie de las aguas.

No bien habian transcurrido unos minutos cuando merced á la líquida transparencia del estanque vió cruzar ante sus ojos con gran asombro unos rarísimos peces, ranas ó demonios, pero cuyas formas si bien muchísimo mas diminutas eran extraordinariamente parecidas á las del hombre.

En vano intentó coger con la mano alguno de aquellos extraordinarios seres; deslizábanse por entre las aguas con tanta habilidad y ligereza que el *caporal* no pudo menos de exclamar en el colmo de su entusiasmo:—«*Vraiment c' est une verité qu' ici on nage mieux qu' en France,*» y cruzando una rápida y luminosa idea por su entendimiento, quedóse absorto contemplando las mil y tantas caprichosas evoluciones que aquellos *diablillos* complacianse en ejecutar á los ilustrados ojos de la Europa representada entonces en aquel sitio por el *caporal* de los bigotes grises.

La luminosa idea que el viejo habia concebido

era en efecto atrevidísima á la par que altamente ambiciosa.

Así, pues, raciocinaba el viejo de los bigotes:

«Supuesto que como Cristobal Colon acabo de descubrir un nuevo mundo; supuesto que la casualidad acaba de revelarme la existencia de esos raros peces que parecen hombres y viven sin embargo embrutecidos y encenegados bajo el régimen de una verdadera república natural epesquémolos, eduquémolos, reglamentémolos, y quien sabe si un dia yo Monsieur Jacques Freimont podré llegar á constituirme diplomáticamente su gran gefe.»

Y llevado el *caporal* de sus ideas de conquista se levantó de aquel sitio, lanzó una mirada codiciosa al fondo del estanque y exclamando solemnemente «*nous nous verrons,*» se alejó del lazo á paso redoblado aplazando la pesca para el dia siguiente.

Toda la noche discurrió su gran plan de campaña y al despuntar el nuevo sol aparejó ya las armas convenientes que habrán de captarle indubitavelmente el odio y la antipatía de Neptune.

No bien la tarde comenzaba á declinar pausadamente cuando nuestro héroe sin comunicar á nadie su proyecto, salióse con disimulo de la aldea armado de dos cañas de pescar, un cesto y tres anzuelos.

Llegado que hubo al sitio de la *pesca*, colocóse en la misma roca que en la víspera y despues de ecsaminar con detencion los chismes, arreglar la caña y asegurar el cebo, tiró el anzuelo al fondo de las aguas.

Complaciase el buen hombre contemplando los miles de *hombrecillos* que acudian y esperaba con afan el delicioso instante en que cojido algun incauto pudiera tirar de él y contemplarle en seco.

Media hora habria que duraba la batalla y aun ni uno solamente de aquellos bichos picado habia el cebo.

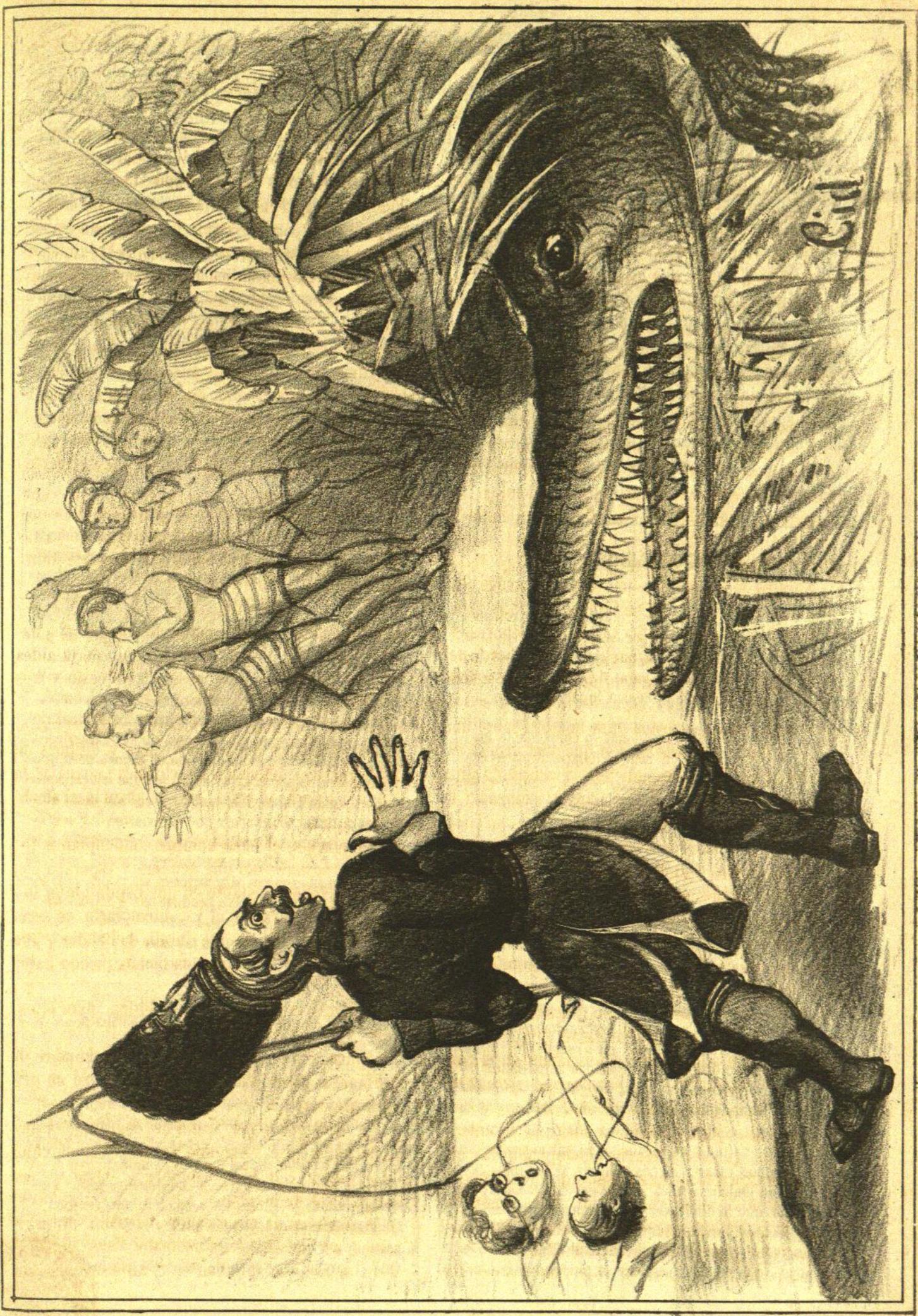
Hubiérase dicho que los malditos olian el engaño.

Comenzaba á impacientarse nuestro hombre de los bigotes grises, cuando de pronto lanzó un grito de alegría.

Un *hombrecillo*—pez acaba de engullirse el anzuelo y ajitábase formando estensos semicírculos en el agua con gran asombro y terror de sus compañeros de laguna.

Tiró enseguida el pescador del pobre preso, y apenas su linda cabecita asomaba á flor de agua y sus manitas se agitaban en el aire, cuando





fatalidad! de un alto y espeso cañaverol que á espaldas del pobre Mr. Jacques se estendia cercando la laguna, asomó de repente amenazadora la diforme cabeza de un fiero cocodrilo.

Sus ojos sanguinosos arrojaban llamas, y sus entreabiertas fauces mostraban como las profundidades del infierno.

El pobre Freimont iba á cantar victoria cuando mucho mas rápido que el rayo lanzándose sobre él el hambriento cocodrilo, lo devoró enterito, engulléndolo lo mismo que quien se engulle, qué diré? un bizcocho.

Los peces-hombrecillos continuaron viviendo como antes sin que nadie les importunara, y así vivirán sin duda á les presentes horas en que colorin colorado, hé aquí el cuento acabado.

Ahora el *Pájaro azul* os pide perdoneis sus muchas faltas.

PICOTAZOS.

Hemos observado que algunos pordioseros no contentos de importunar al prójimo por estas calles y situarse en el atrio de los templos divagan, ejerciendo su oficio, por el interior de estos en las horas de mas concurrencia como en los que por ejemplo tienen lugar los oficios divinos.

Semejante abuso sobre ocasionar la consecuente molestia, podria dar márjen con el tiempo á otros excesos.

Mejor es prevenirlos que castigarlos.

Recomendamos á los bañistas machos el establecimiento que la junta de damas tiene abierto fuera de la puerta de santa Madrona.

La ropa limpia, la exactitud y rapidez con que los empleados sirven al público que paga, merecen merecen..... tres picotazos.

Es conocido en toda la calle de Fernando, por «el sereno» un jóven de decente porte, aire romántico, y un tanto heróico, que diariamente y á todas horas llama la pública atencion con sus *monadas* dirigidas á cierto balcon situado perpendicularmente sobre la botica «de la Trinidad.»

El *Pájaro azul* que no es amigo de entrometerse en camisas de once varas y menos estorbar al prójimo, toma cartas sin embargo en el asunto por dos razones: la primera por que le duele ver á un mono que parece un hombre desacreditando de aquella suerte la raza de los hombres. y en segundo lugar le duele al *Pájaro* ver que haya monos que puedan hasta cierto punto olvidarse del

que dirán, y prescindiendo de toda consideracion humana obligar al paciente público á ser mudo testigo de sus impertinentes é indiscretos arrebatos.

Suplicamos á nombre de los vecinos de aquella calle al padre de aquel *balcon* tenga prevenido el cuerpo de bomberos por si alguna mirada incendiaria, mal dirigida en forma de cohete pegara fuego á las cortinas de su casa.

Hay mucho tonto en Barcelona—esto no vá con los que leen el *Pájaro*—hay mucho tonto, pues, como decia, hay mucho fatuo, muchísimo pedante,— en honor á la verdad sea dicho no todos son bautizados en nuestras parroquias.

Le carga en consecuencia soberanamente al *Pájaro*, oír anunciar á tanto botarate:—Yo parto mañana para *Vernet* quiere V. algo?—Acabo de llegar esta tarde de *Arles*—nos veremos en *Vichy*—siendo así que la mayor parte de esos *boquirrubios* no beben otras aguas durante el verano que las que manan de la fuente de Jesus ó del Criadero.

¡ Miseria y tontería !

En qué consiste que la correspondencia que se dirige por el correo á san Baudilio de Llobregat se recibe el mismo dia siendo así que la dirigida á Gavà que dista de aquel pueblo una hora y media y aun escasa sufre el notable retardo de cuatro dias?

Esto consistirá en la consistidura.

Mucho ha clamado el *Pájaro* para que en cumplimiento de la ordenanzas se previniera á los vecinos, durante la presente estacion, regasen el frente de sus casas, pero no tanto ni tan calvo; hoy no clama el *Pájaro* para que se riegue, suplica por el contrario á los que riegan que no rieguen tanto, pues lo hacen al parecer, con tanta afición y con tanta abundancia que convierten las aceras en unos verdaderos lodazales.

In medio consistit virtus,

Los extremos son viciosos.

Si el sol el polvo produce

La lluvia produce el lodo

Lo mejor, pues, en tal caso

Es un rocío..... con modos.

Bien dijo el que dijo, que en Lérida todo iba fuera de camino menos el agua.

Echad una ojeada y vereis que son muchísimas las casas en aquella ciudad que van fuera de camino.

En cambio vereis al agua, ese benéfico é imprescindible líquido, sentar sus reales en medio de todos los caminos, grandes y pequeños, anchos y angostos, de que está cruzada aquella dilatada y rica campiña.

Todos los labradores parecen congregados para convertir en axioma lo que es un verdadero anacronismo.

Que el agua no cabe en las anchas regueras: al camino.

Que el campo tiene agua de sobra: al camino.

Que las paradas del agua se desacen: al camino.

Que no se sabe donde echar el agua sobrante: al camino.

Que en el *braral* fluye mas agua de la que requiere: al camino.

Que se va el agua por un ojo del cagero de alguna acequia: al camino.

Y el caso es que no hay remedio: el mal se ha hecho tan contagioso, que es nada menos que imposible querer ahora que el agua fluya fuera del camino.

Y es sensible que no pueda haber remedio querido *Excelentísimo*.

Por que su *Excelencia* ya sabe que son muchísimos los que por el *agua* van fuera de camino, y por cierto que son los menos interesados en que cada cosa ocupe su punto.

DE MAS Y DE MENOS.

El prurito de darse importancia en el siglo XIX, es la piedra de toque de nuestra flamante sociedad. Ya no se limitan los hombres á engalanarse decentemente, sino que por via de apéndice procuran aparecer caballeros de esta ó aquella distinguida órden, como si algunos al presentarse condecorados, pudieran echar de sí aquellas enormes faltas de que un dia han de dar á Dios estrecha cuenta. Ya no son los hombres solamente los que se presentan retumbantes, sino las cosas.

En un anuncio mercantil se abusa del buen sentido, diciendo al público que va á salir para las Islas Baleares el *Rey D. Jaime I*, que ha llegado de Valencia el *Rey D. Jaime II*. ¿ Por qué no se dice lisa y llanamente, Jaime I, Jaime II? Tratándose de un vapor que lleva un nombre histórico, no hay necesidad de mostrar tanta redundancia como la que acostumbra el consignatario de aquellos buques. Si se empeña en que han de ser *treco*, hágalo por completo y diga de una vez al anunciarlos:

« Para Mallorca, saldrá el vapor S. M. El Rey D. Jaime I, llamado el Conquistador por haber conquistado á Mallorca, Menorca y Valencia en 1270. Admite carga pasajeros, etc. » Asi tendremos la ventaja de saber la salida del buque y algunos apuntes biográficos del personaje cuyo nombre lleva. Si continúan los anuncios como hasta aquí, cree el *Pájaro azul* que el *Rey D.*, está *de mas*.

Sobre la puerta de entrada de un nuevo edificio situado en la calle Dormitorio de S. Francisco, se lee: *Catalana General de Crédito*. Segun informes que no mienten allí ecsiste una sociedad anónima que lleva este título. ¿ Por qué se ha omitido en aquel letrero la palabra *Sociedad*? ¿ No lo es acaso? El buen sentido, la gramática, y sobre todo la verdad, reclaman que se rectifique aquel letrero, no fuera á creerse que este se refiere á la casa, ó á alguna buena muger que habite en ella que haciendo alarde de ser digna de crédito en general, lo pusiere en noticia del público para su inteligencia. Antes digimos que el *Rey D.* estaba *de mas*: ahora es preciso advertir que la palabra *Sociedad* está *de menos*.

A propósito de las palabras *de mas* ó *de menos*, le ocurre al inofensivo *Pájaro azul* preguntar que quiere decir *Secretario general 1.º*, que ha aparecido alguna vez á continuacion de la firma con que la Sociedad Filomática ha publicado sus anuncios? ¿ Hay allí tantos señores secretarios que tengan que distinguirse entre sí con los títulos de *general 1.º*, *general 2.º*, *general* (sin primero ni segundo), particular de esta ú otra seccion, etc., etc.? No falta quien ávido de criticarlo todo, ha creído que era este un necio afán de figurar: si asi fuere, no seria el primer caso que se ha presentado. En un regimiento español se hallaba cierto soldado raso gallego de nacimiento y un tanto cerril y presuntuoso: llegó el dia en que para ir á presenciar la compra del rancho para su compañía, fué nombrado cabo segundo interino, y al verse elevado á tal grado militar, se atufó el pelo (que entonces no se cortaba tan raso como ahora), se acarició el corbatín, y lleno de un entusiasmo que hubiera pasmado al mismo D. Víctor, exclamó:

Ehu mesmo me teñu respeito.

El *pájaro* no prejuzga la cuestion: solo pregunta en qué consiste la union de los dos títulos *general* y *primero*?

El que pregunta no yerra.

En la ciudad de los Condes, donde por vez primera se ha visto en España funcionar la imprenta, ecsisten varios establecimientos de educacion primaria que facilitan á los tiernos niños el paso al vasto campo de los conocimientos humanos. En esta misma capital se publica un periódico titulado: « *Guia del Magisterio* »; en ella ecsiste tambien un colegio de primera enseñanza que enseña á sus tiernos discípulos la gramática de Ballot.

En la *primera* página de la gramática se halla la *primera* pregunta. Al responder por *primera* vez el discípulo, se halla la *primera* errata de imprenta; errata de tanto bulto que no debiera haber pasado desapercibida al celoso corrector de pruebas, y mucho menos á la persona encargada de dar su aprobacion á los libros con los cuales se ha de instruir á la juventud. Dice asi:

P. Qué es Gramática?

R. El arte de hablar y escribir *rectamente*.

El padre de un niño á quien se mandó estudiar la gramática, al ver á su alborozado chicuelo rebosando alegría con el ejemplar de Ballot en la mano, pasó *rectamente* una línea á la palabra *rectamente*, sustituyendo á ella otra que decia *correctamente*. Advirtió el *ilustrado* pedagogo la enmienda y preguntó al tierno discípulo, quién la habia hecho? Mi papá, contestó el niño: á lo que repuso el *sábido preceptor*; « Lo mismo tiene *rectamente* que *correctamente*. » Si tan *correctamente* enseña el maestro en cuestion á sus discípulos, no hay duda que su nombre parará *rectamente* á la posteridad.

Resultado. Por disposicion del desairado papá corrector, el niño pasó *rectamente* á otro colegio, esperando que allí le enseñen *mas correctamente*.

Hoy que al *Pájaro azul* le ha dado por preguntar, interpela á la « *Guia del Magisterio* » diciendo: ¿ Por qué no se cuida que los libros que han de servir para la ins-

truccion de la juventud estén exentos de estas faltas que tan triste idea dan de nuestros preceptores?

¿Por qué no se mandan revisar mas escrupulosamente por el Ministerio de Instruccion pública ó sus delegados, estos libros que generalmente se pagan doble de lo que valen?

La gramática en cuestion está impresa en la imprenta de J. Rubió, bajada de la Cárcel. Año 1857.

Este picotazo está escrito en la jaula del *Pájaro azul*, año 1862.

La sociedad del ferro-carril de esta á Martorell y Tarragona, tiene anunciada la emision de 4,000 obligaciones, cuyo tipo menor admisible es de 98 duros una. Si se ha de creer en lo probable por haberse hecho ya en otras empresas esta clase de subastas, se concede el 2 por 100 de prima al que presentó esta proposicion, siempre que convenga á la sociedad adjudicarlas á mayor precio en la pública licitacion. ¿No seria bueno que esta clase de negocio se concediera invitando antes al público para que tomasen parte en él, los modestos capitales adquiridos á fuerza de luengos años de trabajo y honradez?

¿No podria imitarse á la comision de reedificacion del Liceo, que al verificar la subasta de varios trabajos facilitó tomar parte en ellas el mayor número posible de subastadores?

(Una voz delgadita escapada de cara patibularia.)

Calle el deslenguado avechicho y cierre su corvo pico: ni nos dice nada nuevo, ni necesitamos para nada sus observaciones. ¡Habrased visto!

(El *Pájaro azul*.)

Ya callo. ¿Quiéres V. mas?

Un constante suscriptor á todos los pájaros que han volado en esta capital, vino hace dias á decir al azul que procuró en vano la reproduccion de los Aletazos que este publicó en el núm. 20, correspondiente al dia 17 de mayo de 1862, el cual trataba especialmente de los billetes de la Sociedad Catalana General de Crédito. Segun se esplicó, ninguno de los demás periódicos quiso complacerle; desearia el *Pájaro azul* saber si esto es verdad, porque si lo fuese haria otro tanto de lo que han hecho tan apreciabilísimos colegas, no insertando los elogios que puedan dirigirse del ferro-carril de Barcelona á Mataro, de la sociedad de seguros Salvadora y del Istmo de Suez; empresas todas destinadas á hacer la felicidad de la patria, y que necesitan el leal y sincero apoyo de la *prensa independiente* para poner en noticia de sus interesados los grandes beneficios que la humanidad entera reportará por todos los siglos, Amen. (1)

Vaga suelto y sin bozal un *quidam* que titulándose forastero se presenta en algunas casas bajo el pretexto de anunciar á sus dueños que les acaba de llegar *algo* de este ó del otro punto del Principado.

(1) Que no s' perdi per l' esculá.

Redúcese todo luego á hacer pasar con sus enredos y embustes los cuartos del prójimo á su porta-monedas, que no deja de mostrar si conviene bien repleto, al objeto de *tranquilizar los ánimos*.

Si la autoridad quiere mas informes y pormenores pase á la casa núm. 16 de la calle de Santa Ana, en donde se los facilitará una infeliz señora que el otro dia fué víctima de aquel tuno refinado.

Ojo alerta.

Acaban de asegurarnos que la niña de que hablamos en el número 30 de nuestro semanario, tenia los demonios en el cuerpo, se los sacaron el lunes de la semana pasada en el vecino pueblo de san Martin de Provencals y á las 12 y media del dia.

¿Háse visto mayor supercheria?

En Lérida hay colocado en el grande, colosal, magnifico, sorprendente, esbelto, bello, artistico y sin par frontispicio del matadero un célebre farol que nunca se apaga.

Si será por la abundancia y sobra que hay allí de *gases*?

Si será un capricho del *excelentísimo*.

Si será que nadie se atreve, por no profanar en cierto modo aquel magestuoso edificio.

Si será para que el viagero llevado de la curiosidad pueda fijar allí la vista y contemplar á todas horas las bellezas artísticas que encierra este histórico monumento, *honra y prez* de los leridanos?

—Séase lo que se fuera, querido *Pájaro*, perdone V. que le diga que por esta vez falta á la verdad, pues sepa V. señor mio que dicho farol nunca se ha encendido.

—Tate; pues no es nada decir á todo un *Pájaro* que falta á la verdad, cuando este mismo *Pájaro* es un pozo inagotable de verdades?

Venga V. *mio caro*: V. dice que el espresado farol nunca se enciende, muy bien dicho.

Y el *Pájaro* dice que nunca se apaga, y dice muy bien.

Lo que nunca se enciende puede alguna vez apagarse?

No señor: será si quiere V. un perogrullada, pero es una verdad de grueso calibre.

Y el farol en cuestion nunca se apaga, por lo que ha dicho V. que nunca se enciende.

De qué no se encienda y no se apague podríamos saber el porqué?

Acaba de nombrarse quirite romano á D. José Huberti, escribano de número de las afueras de esta capital.

Opina el *pájaro* que el señor Huberti aun cuando no fuese mas que por modestia, deberia renunciar á tan esclarecido título.

Por todo lo no firmado, ANTONIO FLOTATS — E. R.

Imprenta de la Publicidad. de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, núm. 6, p. 2.º

